

órgano que en cada caso contribuye a su formación, y en último extremo viene, con sus repetidas afirmaciones, a enseñarnos de una manera categórica, que los fenómenos, manifestaciones pasajeras de una entidad permanente e incognoscible, constituyen todo el caudal de nuestra experiencia.

Ahonda luego, como nunca hubiéramos podido sospechar que en aquellos apartados tiempos habría podido hacerse, en el arduo problema de la influencia del medio físico en las actividades psíquicas del hombre, llegando por una serie de razonamientos perfectamente lógicos, a afirmaciones tales a ese respecto, que lo señalan a nuestra admiración como antecesor de aquel sociólogo inmortal que lleva el glorioso nombre de Hipólito Taine.

Y no sólo en este acápite atañedero a la acción conformadora del medio físico sobre el sujeto a él sometido se anticipó el autor del *Examen* al saber de su época, porque también se arrestó a afirmar en su libro admirable, que el ingenio, bueno o malo, con que venimos positivamente a la vida, es una consecuencia del estado de los